

Editado por E. GARCÍA HERNÁN, *Monumenta borgia VII (1550-1566). Sanctus Franciscus Borgia quartus Gandiae dux et Societatis Iesu praepositus generalis tertius 1510-1572*. Valencia-Roma, Generalitat Valenciana-Institutum Historicum Societatis Iesu, 2009, 859 pp. ISBN: 978-84-482-5185-7

Este tomo VII de *Monumenta Borgia* corresponde al volumen 157 de la gran colección documental *Monumenta Historica Societatis Iesu*. El editor del tomo VII de los documentos borgianos, doctor Enrique García Hernán, ha continuado la obra que inició en el tomo VI (*Monumenta Borgia VI, 1478-1551*), que fue publicado también por la Generalitat Valenciana y el IHSI en 2003. Anteriormente apareció su libro *La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del Pontificado, 1571-1572* (Valencia, 2000). La edición estos dos tomos de documentos le acreditan como el mejor especialista sobre la figura histórica del santo duque, y confirman sus cualidades de investigador. Su labor historiográfica se extiende a otros temas de importancia en la política y cultura española en la Edad Moderna, entre los que cabe destacar *Políticos de la Monarquía Hispánica (1467-1700). Ensayo y diccionario* (Fundación MAPFRE Tavera, Madrid, 2002) y la reciente monografía en lengua inglesa *Ireland and Spain in the Reign of Philip II* (Four Courts Press, Dublín, 2009).

Los documentos publicados en el tomo VI se ocupaban principalmente de los años de Borja como marqués de Lombay, duque de Gandía y virrey de Cataluña. Los documentos de este volumen VII se centran sobre todo en la vida de Borja como jesuita desde 1550 (cuando se hizo pública su pertenencia a la Compañía, a la que se había incorporado en secreto en 1547). La documentación llega hasta el año 1566, cuando Borja llevaba un año de General de la Orden. La publicación de fuentes documentales, como la que nos ofrece García Hernán en estos tomos, es fundamental para el conocimiento directo de los sucesos históricos, que se iluminan con datos nuevos o con matices diferentes.

El tomo VII comienza con un prólogo en el que Silvia Caballer, directora del Libro, Archivos y Bibliotecas de la Generalitat, y T. M. McCoog, del IHSI, realzan el mérito de la obra, que aparece oportunamente en el marco del quinto centenario del nacimiento del santo valenciano, y llena un vacío importante de su biografía, especialmente en su época de jesuita. La obra de García Hernán en el tomo que presentamos tiene tres partes: introducción (pp. 11-50), documentos (pp. 51-778) y cuatro complementos (pp. 779-858: bibliografía, índice cronológico de los documentos, árboles genealógicos de la familia Borja y de Francisco, e índice analítico).

La introducción contiene algunas indicaciones metodológicas sobre la presente edición y una apretada semblanza biográfica de Francisco de Borja. Es una semblanza que enfoca ante todo el tramo de la vida a la que se refieren los documentos publicados (1550-1566). Es la vida del Borja jesuita, aunque el arranque de la misma se adelanta a 1542, cuando conoce a los primeros enviados de Ignacio (Fabro y Araoz), y a los años en que favorece a los jesuitas en Gandía, que culminan con su admisión secreta en la Orden en 1547, y su salida para Roma en 1550, donde cesa el disimulo y se encuentra con el Fundador. El autor ofrece interpretaciones sugerentes, que corrigen o matizan algunas versiones habituales. Se plantea por qué se hizo Borja jesuita, y se busca la respuesta no tanto en la conversión penitencial, sino más bien en la maduración de una vida devota intensamente vivida años antes, y en el deseo

de encontrar a Dios con mayor comodidad y mayor contento en un «jardín pequeño» como era la primitiva Compañía.

A partir de la publicidad de su condición de jesuita en 1550 y de su ordenación sacerdotal en 1551, la vida de Borja transcurre por los cauces normales de la vida religiosa y sacerdotal. Sin embargo, queda claro —y el autor lo confirma con el uso de las fuentes— que Borja fue siempre un jesuita de primera fila, por no decir de primer puesto. A los contemporáneos les conmovieron los fervores apostólicos de los primeros meses de su sacerdocio en Guipúzcoa (los cuenta el P. Nadal, cfr. documento n. 12). Borja actuó y fue considerado siempre como un gran señor en la Compañía. Por debajo de la autenticidad de su vocación de jesuita estaba la capacidad de liderazgo del antiguo duque, que se sublimaba con el atractivo que infundía su persona, su capacidad innata para gobernar y su indiscutible perfección espiritual. Sus contactos en la corte de la princesa jesuita Juana de Austria y el ejemplo y modelo que ofrecía a la clase dirigente, le convirtieron en promotor eficaz de la Compañía. La llamada que recibe de Carlos V retirado en Yuste y la asistencia a la reina Juana en sus últimos días confirman la estima en que le tenía Emperador, e igualmente Felipe II, las reinas Leonor y Catalina de Portugal y otros miembros de la familia real. A estas influencias cortesanas, que nunca cesaron, se unieron las atribuciones procedentes de los grandes cargos que Borja recibió en la Compañía, empezando por el de comisario de España de 1554 a 1559 (el año en que tuvo que ausentarse a Portugal para librarse de la Inquisición). Desde que llegó a Roma en septiembre de 1560, Borja continuó ejerciendo el más alto gobierno de la Compañía: fue, sucesivamente, asistente de España, vicario en sustitución del P. General Laínez que estaba en Trento, asistente de Italia y Sicilia, vicario general de la Compañía desde la muerte de Laínez (enero de 1565) durante cinco meses, y prepósito general, elegido el 2 de junio de 1565.

El autor describe con sobriedad estas etapas, prescindiendo de tonos hagiográficos, en beneficio de una relación histórica bien contextualizada. La figura de Borja adquiere una dimensión más humana y más real, que le hace más comprensible y no menos admirable. Se mostró más bien restrictivo en la apertura de colegios, no favoreció la existencia de mujeres jesuitas, y en cambio se mostraba abierto para la admisión de personas de origen converso. El autor ha puesto el acento en algunas consideraciones. Como, por ejemplo, los servicios políticos de Borja a la monarquía en la corte de Portugal, las amenazas de la Inquisición que le obligaron a dejar España para no comprometer a sus compañeros, la implicación a fondo en el concilio de Trento de donde recibía constantes comunicaciones, la influencia en grandes personajes civiles y eclesiásticos, la preocupación e interés por su propia familia y por la situación en Gandía y sus antiguos dominios. Todo demuestra que Borja, a pesar de su «salida de Egipto», como él llamaba a su retirada del mundo, seguía influyendo en las decisiones políticas y religiosas de su tiempo, y mantenía estrechos contactos con su familia. Dentro y fuera de la Compañía Borja actuó, por tanto, como un gran señor. La introducción ayuda a situar y entender la serie documental que el editor nos ofrece.

Los documentos reseñados son 1.792. Aparecen ordenados por estricto orden cronológico (índice en pp. 787-820). En el encabezamiento de cada documento se indica el nombre del autor y del destinatario, el lugar y fecha, y la referencia del archivo y de la firma en que se conserva, con indicaciones de si el documento

es original (lo que sucede en su inmensa mayoría) o es copia. La mayor parte de los documentos proceden del ARSI (casi todos del fondo de la Asistencia de España y sus registros), aunque también se publican piezas del Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Simancas, Biblioteca F. Zabalburu y Archivo de la Compañía en Alcalá de Henares. La transcripción de los documentos se hace literalmente, actualizando la acentuación y puntuación y modernizando algunas palabras arcaicas para facilitar la comprensión. Los documentos transcritos, hasta ahora inéditos, pasan de mil. El resto de los documentos reseñados (unos 700) han sido publicados anteriormente, y por eso no se reproducen, aunque se indica siempre dónde se han publicado (generalmente en los tomos anteriores de *Monumenta Borgia*).

La masa documental publicada contiene gran riqueza informativa. Las mayores aportaciones se refieren a la historia de la Compañía en España y Portugal, en el momento fundacional de muchas casas y colegios. Cada carta contiene preciosas noticias sobre los momentos fundacionales de muchas casas, las experiencias pastorales, los impulsos misioneros en tierras donde los jesuitas ya se han establecido como Brasil, Etiopía, India y Japón (doc. n.º 611, 938 y 1.115) o en las que empiezan a llegar como la América española desde La Florida (doc. n.º 639, 685, 744, 871 y 1.594). A Borja, situado en los puestos de mando, le llegaban informaciones de Roma a través, sobre todo, del secretario Polanco, que cuando estaba en Trento le contaba, entre otras muchas cosas, la intervención de Laínez en el decreto *De regularibus*, y la defensa que allí hizo de la Compañía (doc. n.º 515). San Pío V felicitó a Borja por el nombramiento de General (doc. n.º 766), que él consideraba como «cruz y carga», «mucho superior a mis fuerzas» (doc. n.º 775 y 780). Las cartas de los provinciales parecen instantáneas en las que se traza la situación de los jesuitas en las distintas regiones y ciudades. Las cartas escritas por el mismo Borja o su secretario Polanco adquieren un interés especial para el conocimiento de su persona, actividad y espiritualidad.

La masa documental en este tipo de fuentes ofrece una información a primera vista caótica, pues son una pedrea de noticias. Pero las sorpresas surgen donde menos se piensa en multitud de detalles sobre sucesos, cosas, personas, costumbres, ambientes y situaciones. Siempre hay novedades aprovechables y detalles sorprendentes. No sólo hay alusiones a los ambientes cortesanos (doc. n.º 149, 393, 1.683 y 1.776). También abundan escenas y costumbres de la vida cotidiana. Como el informe de los médicos que, en febrero de 1558, certificaban la gran flaqueza de Borja, para justificar su ausencia en la primera congregación general. Hablaban los doctores de «una multiplicación general de ventosidades gruesas, que provienen de abundancia de humores áridos y viscosos en el estómago y vientre, de donde nacen los síntomas o accidentes» (doc. n.º 155). Las monjas de la familia ponían siempre un toque de ternura, como Sor Juana Bautista (n.º 1.154) o Sor Gabriela María (n.º 1.333).

La veneración que Borja suscitaba no impedía que todos se dirigieran a él con familiaridad y confianza. Es la impresión que se deduce de su correspondencia. El duque jesuita no sólo aconsejaba; también se dejaba aconsejar espiritualmente. El P. Francisco Estrada, por ejemplo, a quien Borja había escrito confidencialmente sobre «la carga que lleva y cuán pesada es», animaba al P. General a seguir adelante con su carga, como Moisés y Samuel, o como las vacas que gemían llevando el arca del Señor: «acuérdese vuestra paternidad que le ha hecho el Señor carro y carrotero

de Israel, y pues es carro no rehuse la carga y para que no recline con ella procure a menudo la unción del Espíritu Santo» (n.º 1.297).

Para facilitar la consulta de unos documentos tan complejos ayuda mucho el detallado índice analítico, que, además de nombres de personas y lugares, contiene entradas referidas a muchos de los temas y conceptos que se mencionan en los documentos (pp. 847-858).

Enrique García Hernán merece los mayores elogios por el esmero que ha puesto en la edición de esta obra. Una obra de esta envergadura no podría publicarse sin el apoyo de instituciones promotoras de la cultura. En este caso hay que reconocer el mérito de las dos instituciones coeditadoras: la Generalitat Valenciana, que ha subvencionado generosamente la pulcra edición del tomo, y el Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, que lo ha integrado en MHSI. El doctor García Hernán tiene preparada la documentación de los años que siguen, hasta la muerte de Borja (1567-1572). Es de esperar que las dos instituciones que han hecho posible los volúmenes VI y VII nos brinden la publicación de otro volumen, que permitirá dar feliz remate a la obra comenzada.

MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ  
Profesor Emérito. Universidad Pontificia Comillas

F. J. REINOSO, edición de M. MORENO ALONSO, *Examen de los delitos de infidelidad a la Patria*. Sevilla, Ediciones Alfar, 2009, 435 pp. ISBN: 978-8497898-309-4

El bicentenario de la guerra de la Independencia sigue estimulando la publicación de fuentes y estudios históricos que ayudan a conocer mejor aquel acontecimiento. El tema de los afrancesados, bien conocido por excelentes monografías, se ilumina con nuevas luces cuando se publican los alegatos más significativos de aquellos hombres, que entonces fueron rechazados como «los famosos traidores» y ahora son mejor comprendidos. Dadas las difíciles circunstancias que tuvieron que afrontar, hoy se les reconoce otra forma de patriotismo. El profesor Manuel Moreno Alonso, destacado especialista y autor de importantes estudios sobre la ocupación francesa (*Sevilla Napoleónica*, 1995, *José Bonaparte, un rey republicano en el trono de España*, 2008) nos brinda ahora una de las autodefensas más importantes de los afrancesados: *Examen de los delitos de infidelidad a la Patria imputados a los españoles sometidos bajo la dominación francesa*, obra que publicó, ocultando su nombre, el poeta Félix José Reinoso, amigo de Alberto Lista, José Blanco White y otros destacados literatos. El *Examen* de Reinoso fue publicado en Francia en 1816 y 1818, y en España en 1842 y en otras ediciones poco divulgadas. Es un libro importante y poco conocido, por lo que su reedición actual resulta muy oportuna. La excelente introducción aporta datos esclarecedores para la comprensión del texto.

La introducción (pp. 11-92) es una monografía muy bien documentada sobre la génesis del libro de Reinoso, el perfil biográfico del autor con especial atención al momento en que escribe su obra, y el análisis de ésta, con atención a sus fuentes y objetivos.